

* *

Por la noche, cuando dormimos, cuando el espíritu sueña, cuando se oye que gimen, como voces que lloriquean, las olas entre las cañas, si de repente en lontananza brilla el alba como un faro, su claridad despierta en los campos una orquesta de campanas y de pájaros.

* *

Niño, tú eres la aurora y mi alma es la llanura, que con sus más aromáticas flores se embalsama cuando tú la respiras; mi alma es el bosque, cuya espesura se llena para ti solo de suaves murmullos y de rayos de oro.

* *

¡Porque tus hermosos ojos destellan infinita dulzura, tus manecitas ligeras y suaves no han causado aún daño alguno, tus pies no se han manchado aún en el fango de la tierra, tu cabeza es sagrada, niño de cabello rubio, hermoso ángel que ostentas aureola de oro!

* *

Eres para nosotros la paloma del arca: tus pies no pueden andar por sí solos, tus alas son de azur; contemplas el mundo sin comprenderlo todavía; gozas de doble

virginidad, de la del cuerpo, en el que nada es inmundo, y de la del alma, en la que todo es puro.

* *

¡Es delicioso el niño con su cándida sonrisa, con su buena fe, con su vocecita que todo lo quiere decir, con sus lágrimas que se secan en un momento, dejando vagar su vista atónita por todas partes, presentando con afán el alma a la vida y la boca a los cariñosos besos!

* *

¡Señor! preservadme, preservad a todos los que amo, a mis hermanos, a mis padres, a mis amigos y aun a mis propios enemigos, de que vean el estío sin flores, la jaula sin pájaros, la colmena sin abejas y la casa sin niños.

18 de mayo de 1830.

XX

Beau, frais souriant d'aise a cette vie amère.

SAINT-BEUVE.

Dentro de una obscura alcoba, inmediata a un modesto altar, el niño duerme junto al lecho de su madre, y mientras que reposa

con los ojos cerrados, su infantil imaginación sueña.

* *

* *

En sus sueños mágicos ve durante unos instantes la arena de la playa llena de diamantes, iluminada por ardientes soles, y en ella hermosas damas que llevan en sus manos sus preciosas almas.

* *

En su prodigioso sueño ve correr arroyuelos, y oye una voz que canta en el fondo de sus aguas. Ve a sus hermanas más hermosas, a su padre que las acaricia, y a su madre, que tiene alas como los ángeles.

* *

Ve muchas cosas a cual más bella; ve lleno el corredor de azucenas y de rosas; ve lagos de plata en los que nadan peces de colores, y en los que las olas se ocultan entre cañas de oro.

* *

Sigue soñando, niño; duerme, amor mío, ya que ignoras todavía a dónde la vida se dirige. Te arrastra como alga muerta; pero, ¿qué importa? La corriente te lleva, pero tú no te despiertes.

Sin cuidado, sin recelo, recorre durmiendo tu camino, que la mano fría de la inquietud, no ha escrito aún en tu frente cándida, tersa y risueña, la palabra ¡Mañana!

* *

Duerme en la inocencia: tranquilos los ángeles, que conocen la suerte de los mortales, viéndole desarmado, sin miedo y sin inquietud, besan llorando de ternura sus manecitas.

* *

Los ángeles desfloran con sus labios la boca del niño; éste, al verles llorar, exclaman: —¡Gabriell! Pero el ángel que está a su lado y que le mece en la camita, se pone un dedo en la boca y con otro dedo señala al cielo.

* *

Entretanto, su madre, que él contempla despierta a su lado, cree que una pesadilla está afligiendo a su hijo; le oye suspirar, se acerca, y le hace sonreír dándole un beso.

10 de noviembre de 1831.

XXI

Algunas veces, cuando todo duerme, me siento alegre bajo la bóveda estrellada que en el azul centellea, y me pongo a escuchar si de las alturas oigo caer algún rumor, y así pasan para mí, sin que yo me dé cuenta, las horas, contemplando conmovido el eterno espectáculo que el radiante cielo ofrece al mundo durante la noche.

* *

Con frecuencia me he forjado la ilusión de que esas ardientes estrellas, cuando el mundo duerme, sólo ostentaban sus luces para mí; que yo era el único predestinado para admirarlas; que era yo, sombra oscura y silenciosa, el misterioso rey de aquella fiesta nocturna, y que el cielo para mí solo se iluminaba.

Noviembre de 1829.

XXII

A UNA MUJER

C'est une ame charmante.
DIDEROT.

Hermosa, si yo fuese rey, te daría mi imperio, mi dosel, mi cetro, mi pueblo, mi corona de oro, mis baños de pórvido y mis flotas por una mirada de tus ojos.

* *

Si yo fuese Dios, te daría el mundo y el mar, los ángeles y los demonios, el caos profundo, el espacio, el cielo y la eternidad por un beso de tus labios.

8 de mayo de 1829

XXIII

Quien no ama, no vive.

Quienquiera que seáis, joven o viejo, rico o sabio, si aun no habéis expiado durante la noche el momento de deslizarse un paso

ligerero y cadencioso, o de ver pasar lasciva, deshojando en su vuelo un velo blanco que rápidamente huye en la obscuridad, y que, como un meteoro, en la noche oscura, os deja en el corazón una estela radiante;

* *

* *

Si sólo conocéis, por haberlo oído decir al poeta enamorado que canta y que suspira, esa suprema ventura que puede conseguir la juventud, de poseer un corazón enteramente y sin reserva, de no tener más luz, ni más estrellas que dos ojos adorados;

* *

Si no habéis jamás esperado, taciturno y sombrío, al pie de los cristales del balcón de un salón de baile, espléndidamente iluminado, la hora en que termine la fiesta para ver a la beldad que adoráis, brillante como un relámpago, joven, rosada, con ojos azules, pasar a través del resplandor luminoso de la sala, coronada de flores;

* *

Si no habéis jamás sentido el frenesí celoso de ver la mano querida entre otras manos, de ver el corazón querido latir junto a otros corazones; si jamás habéis visto, poseídos de noble ira, el vals impuro voltear con rapidez

Si jamás habéis descendido de las colinas hasta la llanura lleno el corazón de emociones divinas; si jamás, al atardecer, bajo los tilos, bajo un cielo estrellado, junto con la mujer amada, habéis aspirado, ocultos, la voluptuosidad de la sombra, hablándoos en voz baja en la más completa soledad;

* *

Si jamás una mano femenina ha hecho temblar la vuestra; si jamás las palabras *Yo te amo!* llenaron vuestra alma todo un día; si jamás habéis desdeñado los tronos, por creer que los que empuñan cetros, que los que ciñen coronas, que los que gobiernan un imperio no tienen amores;

* *

Si, nunca en las horas en que todo dormita, mientras ella, olvidada, duerme, no habéis llorado como un niño, y sufriendo incesantemente no la habéis llorado cien veces desde las primeras horas de la noche hasta el aparecer de la aurora, creyendo siempre que vendría si no cesárais de llamarla;

* *

Si nunca habéis sentido que la mirada de una mujer en vuestra alma iluminaba otra alma, que con su amor os pudiera abrir un cielo en el mundo; si nunca habéis sentido que por esa mujer que hace mofa de vuestras lágrimas gustoso expiraríais a sus pies... si no habéis sentido nada de esto, nunca habéis amado, nunca habéis sufrído!

Noviembre de 1831.

XXIV

Mens blanda in corpore blando.

Señora, en torno de vuestra persona tanta gracia derramáis, vuestro canto es tan dulce, vuestra danza tan arrebatadora, vuestras miradas tan irresistibles, toda vuestra persona atrae de tal manera al corazón, que cuando aparecéis, joven astro, iluminando nuestra noche con esa radiante sonrisa, que nos hace estremecer de gozo como el pájaro en los bosques cuando amanece la aurora, un pensamiento de ternura se despierta en el fondo de nuestros corazones, que se ponen tam-

bién a cantar. Pero vos no oís ese canto; vos no lo conocéis, señora. Porque el casto pudor envuelve vuestra alma con sus blandos velos, y el ángel a quien el cielo encargó vuestra custodia no se ha ruborizado jamás cuando, atentamente, mira lo que pasa dentro de vos.

22 de mayo de 1837.

XXV

Amor, ch' a null' amato, amar perdona,
Mi prese del costui piacer si forte
Che, come vedi, ancor non m' abbandona.
DANTE.

Contemplar en el baño, sin velo ninguno, a una joven inocente, seguir de lejos las velas en el mar, ver fulgar en el cielo las estrellas y en la hierba los gusanos de luz.

* *

Ver alrededor de silenciosos ídolos bailar en corro a las sultanas, ver cómo huyen de noche deslizando por el golfo las góndolas iluminadas,

* *

Mirar la luna tranquila dormir bajo la copa de los árboles del

camino; oír cómo se quejan las un vástago frágil puede salir tan arpas, preludiando romanzas de tierno y tan verde de esa rama amor; vagar por los vergeles, tan negra, cuando al atardecer las andaluzas arrojan flores desde sus balcones,

* *

* *

De las flores que el abril ostenta despojar los olorosos céspedes; ver tras de ausencia larga y cruel, destacarse en el horizonte el paisaje de la ciudad natal; eso es nada: todos los bienes fabulosos o reales que nos concede el destino nada valen para mí; los cambiaría mi alma enamorada por ti, cuando me miras fijando tus ojos azules en mis ojos negros.

12 de septiembre de 1828.

XXVI

Oh! les tendres propos et les charmantes
[choses]
Que me disait Aline en la saison des roses!
Doux zephir qui passiez alors dans ces beaux
[lieux],
N'en reportiez-vous rien a l'oreille des dieux!
LEGRAIS.

Mira esa gruesa rama; es dura, y las nubes vierten la lluvia a mares sobre su corteza resquebrajada, verás cómo una tierna hoja agujerea sus nudos tan duros, y te preguntarás a ti misma cómo

Pregúntame entonces por qué, mujer amada, cuando en mi alma cerrada y endurecida penetra tu soplo después de haber soportado la lluvia de las lágrimas, por qué corre y se remonta hasta ella toda mi savia; por qué mi alma, cual flor abierta, arroja de pronto versos, que yo deshojo a tus pies.

* *

Es que todo lo del mundo se rige por sus leyes inexorables; es que la noche clara sucede a las noches sin luna; es que todo en la tierra tiene reflujos incesantes; es que el viento necesita el árbol y el céfiro las hojas. Es que después de mi desgracia se me apareció tu sonrisa; es que yo era el invierno y tú eres la primavera.

7 de mayo de 1829.

XXVII

A MIS AMIGOS L. B. Y S. B.

Esta ciudad, amigos, es Rouen; la ciudad de las calles antiguas, de las vetustas torres, despojos de

razas que desaparecieron, la ciudad de los cien campanarios que ensordecen los aires, la de los castillos, de los palacios y de las cárceles, cuyo frontis erizado de flechas y de agujas desgarran sin cesar las brumas del mar.

* *

Rouen os retiene en su seno y os aparta de mí. Muchas veces me ha ocurrido la idea de ir a ver a Saint-Ouen, medio destruido, y nunca he cumplido este deseo, porque siempre me han privado de ello la familia, el estudio, los quehaceres, y sobre todo la vaga inquietud que hace que el hombre tema realizar sus deseos.

* *

Diferí ese viaje. La vida se pasa difiriendo las cosas. De proyecto en proyecto y de espacio en espacio, vuela constantemente el loco espíritu del hombre. Al fin, un día, cansado de engañosos sueños, exclamamos: ¡Ya es hora de realizarlos! Entonces volvemos la vista a nuestro alrededor y observamos que ya la muerte nos acecha.

* *

Esto sucede con todos mis planes. ¿Cuándo os volveré a ver, España, Venecia con tu golfo, Roma con tu campiña? ¿Cuándo volveré a ver a Sicilia, roída por

subterráneo volcán; a Grecia, que tan familiar es para mí; a Cerdeña que no he visto nunca; a las pirámides del Nilo y a las catedrales del Rhin?

* *

¡Quién sabe! Quizás nunca, ¿Cuándo podré refugiarme a orillas del mar, o en un monte cubierto de nieve, o en algún antiguo torreón lleno de las sombras de los héroes, en el que el sol, dotando las cimas de las torrecillas, refleje sobre mi frente sus ardientes rayos?

* *

Quizás nunca tampoco. Entretanto vivo como una sombra vana, olvidada en el espacio y perdida entre el vulgo. Tengo tres hijos que animan mi hogar, y cuando la sabiduría entreabre la puerta de mi casa, oigo que me dice: —«Amigo, debes estar contento. ¿Qué te importa que esté hecha de un modo o de otro la tienda de un día, que tendrás muy pronto que plegar?»

* *

Además, la imaginación me sugiere cien veces todo cuanto deseo ver; y lo que deseo ver ¡se me aparece tan hermoso! Mi imaginación me representa las Romas y las Córdoba, que lanzan brillantes resplandores, cuando tú,

Musa, sacudes en sus sombríos pilares tu espléndida antorcha.

* *

* *

Veo Alhambras, gigantescas catedrales babeles que en las nubes esconden sus cimas, negros Escoriales, misteriosos retiros, ciudades antiquísimas semiarruinadas, en las que se oye noche y día el sonido de mil campanas aladas, que alegremente habitan de día en las torres.

* *

De este modo sueño, y las ciudades más espléndidas no eclipsarán las de mis ensueños con sus esplendores ideales; quiero conservar esta ilusión, ya que la ilusión se desvanece demasiado pronto. Todos los hombres con su fantasía crean en la imaginación un mundo mágico de arte y de poesía; cada uno de nosotros tiene su tierra de Canaán.

* *

Sigamos, pues, soñando. ¿Por qué queremos descender de las alturas de la fantasía y tocar aquello que soñamos? ¿Qué haremos después? No tendremos ya finalidad que perseguir, ni esperanza que nos seduzca; desde la tierra que se nos concedió no volveremos ya a la tierra prometida; Moisés hizo bien en morir.

Permanezcamos lejos de los objetos que encantan nuestra vista. El arco iris es un poco de vapor, la nube es humo. El ideal se deshace en polvo si lo toca la realidad. Consumen al alma los sueños de gloria y los sueños de amor. Como el niño que hace pompas de jabón, cada hombre sopla burbujas de espuma, en las que se refleja un cielo.

* *

¡Frágil pompa suspendida en una caña, que tiembla al más ligero choque, vacila y se disipa! ¡Estos son nuestros proyectos, nuestros placeres y nuestras vanidades! ¡Loca creación, que el céfiro más leve desbarata! ¡Esfera de mil colores, formada con una gota de agua, mundo que un soplo crea y que otro soplo destruye!

* *

Soñar es ser felices y esperar es vivir. Viajar, recorrer países lejanos, es abrigar locos deseos. Hay bastante con el viaje eterno. Todo camina en el mundo hacia un fin misterioso. ¿Dónde va el espíritu del hombre? ¿Dónde va el hombre en la tierra? ¿Dónde va la tierra en el cielo?

* *

¿Lo sabremos algún día?
 ¿Quién romperá vuestros velos,
 oscuros firmamentos, sembrados
 de nubes de apiñadas estrellas?
 ¿Quién puede, ¡oh mar! descender
 a tus profundidades y registrar-
 las? ¿Qué ciencia nos lo enseñará?
 Buscad en el lecho de los mares,
 y en el Océano conocido jamás
 podréis sondear la perla divina
 del alma.

* *

¿Qué debemos hacer, qué de-
 bemos pensar? ¿Negar, dudar o
 creer? ¡Encrucijada tenebrosa!
 ¡Triple camino en las tinieblas
 de la noche! El hombre más sabio
 se sienta al pie de un árbol y
 murmura: —«Señor, iré donde tú
 me envíes.» Espera, y por los tres
 sombríos caminos, meditabundo
 y taciturno, oye caminar al géne-
 ro humano.

Mayo de 1830.

XXVIII

A MIS AMIGOS S. B. Y L. B.

Lamento vuestra ausencia, mis
 queridos amigos, el pintor y el
 poeta; no me encuentro sin vos-

otros y de continuo os estoy ha-
 mando; aborrezco a la Norman-
 día, porque os retiene tanto tiem-
 po.

* *

Lleváronse consigo toda mi poe-
 sia: uno en su inspirado laúd y el
 otro en sus inspirados pinceles;
 en el manantial de su poesía y de
 su pintura bebía la inspiración
 mi Musa favorita.

* *

¡Adiós, pues, manantial! ¡Adiós,
 cariñosos corazones que dulcifica-
 ban toda mi vida! ¡Adiós, pues,
 a la alegría que esos dos seres, de
 tan diferente genio, infundían en
 mi pecho con idéntica amistad!

* *

Creo verles aquí aún cuando
 pasaban discutiendo la ojiva y el
 arco delante de un viejo pórtico;
 o verles en sus momentos de des-
 canso buscar detrás de una celo-
 sía unos ojos negros a través
 del varillaje de un abanico.

* *

De la joven bella y del antiguo
 monasterio, tú, píntanos la belle-
 za; tú, descríbenos el misterio,
 con ese encanto peculiar de los
 dos; a través del transparente

velo y de la amarillenta muralla,
 sabéis ver, amigos míos, en la
 mujer el amor y Dios en el tem-
 plo.

* *

Proseguid vuestro camino, ar-
 tista y apóstol, hermanos geme-
 los; aquél nos pinta el universo
 que éste nos explica, porque para
 vuestra felicidad, cada uno de
 vosotros tiene en la tierra su
 porción propia; el pintor tiene
 el mundo; el poeta, el alma, y
 los dos, la inspiración del Omni-
 potente.

15 de mayo de 1830.

XXIX

Obscuritate rerum verba saepe obscurantur.
 GERVASIUS TILBERIENSIS.

LA PENDIENTE DE LA IMAGINACIÓN

Amigos, no ahondéis la pro-
 fundidad de vuestros desvaríos.
 No queráis cavar en el suelo de
 vuestras llanuras florecientes, y
 cuando se ofrece a vuestros ojos
 el Océano dormido, nadad en la
 superficie o recorred sus orillas.
 El pensamiento es sombrío; por
 pendiente insensible se desliza

desde el mundo real a la invisible
 esfera; su espiral es profunda, y
 cuando a ella se descende, sin
 cesar se prolonga y se ensancha,
 y el que pasa rozando alguno de
 sus fatales enigmas, regresa pá-
 lido de ese viaje vertiginoso.

* *

El otro día acababa de llover,
 porque han empañado este año
 el estío los cierzos y las lluvias,
 y el hermoso mes de mayo, cuya
 apacibilidad suele ser engañosa,
 toma la máscara del abril, que
 sonríe y que llora. Había subido
 el transparente de góticos colori-
 nes de mi ventana, y contemplaba
 desde lejos las flores y los árboles.
 Las gotas de la lluvia brillaban
 en el verde césped al recibir los
 rayos del sol, y mi abierta ventana
 traía desde el jardín a mi tran-
 quilo espíritu la algazara de los
 niños que jugueteaban y el canto
 enamorado de los pájaros. París,
 con sus grandes olmos, con sus
 casas, con sus cúpulas, todo él
 flotaba ante mi vista envuelto en
 la espléndida luz del sol de mayo.
 Me quedé absorbido en estas tres
 armonías, primavera, mañana, in-
 fancy, que se confundían ante
 mis ojos y en mi imaginación: el
 Sena, como yo, dejaba fluir con
 suavidad las olas por su pendiente
 y el astro del día evaporaba al
 mismo tiempo en las playas el
 agua del río en nieblas y mi pen-
 samiento en desvaríos.